

comprender diferentes
Conviene destacar que el texto bíblico a pesar de aparecer dividido en
libros históricos y poéticos no tiene específicamente una finalidad ni
histórica ni cosmológica o científica ni una simple expresión poética
como expresión de un designio estético. No. La finalidad específica, podríamos
llamar designio formal, que caracteriza el texto bíblico es una finalidad
religiosa, trascendente, moral: es la vivencia de fe y amor respecto al Dios
de la Biblia. Todo en la Biblia aparece encaminado con ese Dios, en una vincu-
ción religiosa, ética, espiritual. Podríamos decir que el sujeto de la Biblia
es el binomio Yahve-Israel: es el Señor dirigiéndose, ordenando, requiriendo,
amonestando, castigando, perdonando al su pueblo de Israel. o bien este mismo
pueblo adorando, rogando, ofrendando a su Dios. En suma, en esta vida de rela-
ción religiosa, divina, trascendente, esa modulación lo que constituye el
signio específico del relato bíblico, este es su tono y su supremo latido.

Como quiera que esta vivencia religiosa colectiva del pueblo hebreo se da
a lo largo de unas coordenadas de espacio y tiempo, aparecerá el relato bí-
blico proyectándose en un sentido histórico, prologado por una especie de
introducción cosmogónica y etnográfica, pero jamás el relato se distrae
su verdadero norte que es en sí mismo, el perfil de la correspondencia rel-
giosa del pueblo hebreo para con su Dios. Y ello se acrece si tenemos en
cuenta- como tendremos ocasión de ahondar- que esta correspondencia y rel-
ción de Israel con su Dios deriva de una modalidad típica, muy entrañable y
específica que es la alianza, la elección del Señor para con este pueblo. Es
esta alianza, íntima, constituye como el núcleo, la célula madre de esta vivencia
religiosa bíblica a lo largo de los milenarios y de los siglos, como nos será ob-
jeto de estudio más adelante. Pero desde luego lo que hemos de subrayar y
reafirmar especialmente es este designio religioso, sobrenatural, soterio-
lógico o mesiánico que informa la mayor parte del texto bíblico, desde los
primeros libros a los últimos. Ello es como su forma específica.

Se nos dirá que en el ambiente oriental antiguo, siempre tan teocéntrico
de la Biblia
co, este sentido religioso no es nada nuevo ni nada de particular. En el A

tiguo Oriente semita o parasemita todo se hizo en función de la Divinidad. De la Divinidad presenta su celebre código el rey de Babilonia Hamursbi, en nombre de su Dios; el rey Mesa de Moab, en la estela de su nombre, en nombre de Asur; el terrible Sennajerib rey de Ninive. Pero es bien diferente el designio religioso que informa las paginas de la Biblia. En aquellos pueblos más encontramos con un verdadero politeísmo, con un naturalismo que ha proliferado en una profigalidad de deidades, en la cima de las cuales hay la deidad o deidades nacionales. Estamos todo lo más en un monoteísmo y aun más adelante en un verdadero sincretismo, en un autentico panteon jerarquizado a gusto y medida de la supremacia politica postulada. No es así el sentido religioso de la Biblia. No solamente es un monoteísmo infrangible, ^{trascendente} antinaturalista, espiritualista, sino que ya al iniciarse la Alianza con el primer Patriarca reviste una forma soteriologica, ecumenica: todos los pueblos se bendeciran en el Egiptillo de Israel. Esta es la gran consigna que inerva las paginas de la Biblia, de modo que en función de esta verdad pende todo o casi todo el relato biblico.

Indicativo

comprender diferentes
Conviene destacar que el texto bíblico a pesar de aparecer dividido en libros históricos y poéticos no tiene específicamente una finalidad ni histórica ni cosmológica o científica ni una simple expresión poética como expresión de un designio estético. No. La finalidad específica, podría llamar designio formal, que caracteriza el texto bíblico es una finalidad religiosa, trascendente, moral: es la vivencia de fe y amor respecto al Dios de la Biblia. Todo en la Biblia aparece encaminado con ese Dios, en una vinculación religiosa, ética, espiritual. Podríamos decir que el sujeto de la Biblia es el binomio Yahve-Israel: es el Señor dirigiéndose, ordenando, requiriendo, amonestando, castigando, perdonando al su pueblo de Israel. o bien este mismo pueblo adorando, rogando, ofendiendo a su Dios. En suma, es esta vida de relación religiosa, divina, trascendente, esa modulación lo que constituye el signo específico del relato bíblico, este es su tono y su supremo sentido.

Como quiera que esta vivencia religiosa colectiva del pueblo hebreo se desarrolla a lo largo de unas coordenadas de espacio y tiempo, aparecerá el relato bíblico proyectándose en un sentido histórico, prologado por una especie de introducción cosmogónica y etnográfica, pero jamás el relato se distrae de su verdadero norte que es en esencia, el perfil de la correspondencia religiosa del pueblo hebreo para con su Dios. Y ello se acrece si tenemos en cuenta - como tendremos ocasión de ahondar - que esta correspondencia y relación de Israel con su Dios deriva de una modalidad típica, muy entrañable y específica que es la alianza, la elección con este pueblo. Esta alianza, *betit*, constituye como el núcleo de esta vivencia religiosa bíblica a lo largo de la historia, como nos será objeto de estudio más adelante. Pero desde luego lo que hemos de subrayar y reafirmar especialmente es este designio religioso, sobrenatural, soteriológico o mesiánico que informa la mayor parte del texto bíblico, desde los primeros libros a los últimos. Ello es como su forma específica.

Se nos dirá que en el ambiente oriental antiguo, siempre tan teocéntrico, nada nuevo ni nada de particular. En el Antico, este sentido religioso no es

El antiguo Oriente semita o parasemita todo se hucia en funcion de la Divinidad. De la Divinidad presente su celebre codigo el rey de Babilonia Hamurabi, en nombre de su Dios, el rey Mesa de Moab en la estela de su nombre, en nombre de Asur actua el terrible Senajerib rey de Ninive. Pero es bien diferente el designio religioso que informa las paginas de la Biblia. En aquellos pueblos nos encontramos con un verdadero politeismo, con un naturalismo que ha proliferado en una prolifigalidad de deidades, a la cima de las cuales hay la deidad o deidades nacionales. Estamos todo lo na en un monoteismo y aun mas adelante en un verdadero sincretismo, en un autentico panteon jerarquizado a gusto y medida de la supremacia politica postulada. No es asi el sentido religioso de la Biblia. No solamente es un monoteismo infrangible, antinaturalista, ^{trascendente} espiritualista, sino que ya al iniciarse la Alianza con el primer Patriarca reviste una forma soteriologica, ecumenica: todos los pueblos se bendeciran en el fimpollo de Israel. Este es la gran consigna que inerva las paginas de la Biblia, de modo que en funcion de esta verdad pende todo o casi todo el relato biblico.